

EL TEA EN EL FRENTE DE MADRID

26

(Carta de Enrique Casal Chapi y otros miembros del Teatro Escuela de Arte a Cipriano de Rivas Cherif, editada por Enrique de Rivas) (1).

Madrid, 1 de mayo de 1937.

Mi siempre querido Rivas:

Repetidamente, después de recibir su estupenda carta, contestando a la mía de enero, he sentido el deseo de ponerme a escribirle nuevamente, pues ha habido infinidad de motivos para ello; pero realmente la vida que llevamos en este extraordinario Madrid no nos deja casi un momento de tranquilidad, por lo que esta carta se ha ido retrasando excesivamente. Pero de hoy no pasa.

No pasa porque no puede pasar. El día ha sido tan señalado que, a pesar del cansancio que tengo, no puedo dejar de emplear la noche en dar a usted cuenta de nuestras últimas actividades. Y voy a empezar por las de hoy mismo, que son las que más me empujan. Esta mañana hemos inaugurado un teatrillo que la "Federación Nacional de Pioneros" ha hecho en lo que fue capilla del Colegio que ocupa. Esta transformación la han proyectado y realizado los Teas, —Ayora, Burgos y yo— con la colaboración de Gabriel Alveu. Ha quedado muy bien y muy gracioso y para esta inauguración hemos representado *El Dragoncillo* de Calderón y hemos "estrenado" una esce-



nificación hecha por Pepe Franco del cuento de Andersen "El porquerizo", para la que yo he hecho unas canciones. Felipe (2) lo ha ensayado con todo cariño y además ha contribuido mucho a ultimar detalles de instalación del teatrillo. Ha salido delicioso y los chicos lo han "cogido" perfectamente. Con esto así como con unos bailes que les ha hecho después Emilita Ardanny, la niña que salía en el prólogo del *Don Juan* (3) (no sé si usted la recordará) y que por una de esas coincidencias raras ha vuelto al TEA recomendada a mí con todo interés por un compañero, y unas canciones andaluzas por Purita Guerrero se han divertido nuestros "pioneros" de lo lindo y nos han obsequiado con una comida muy simpática a fin de que no perdiéramos tiempo pues a las tres de la tarde hemos salido para el frente de Cerro Redondo, junto a "La Marañosá". De allí hemos vuelto a las ocho de la noche por lo que no hemos podido cumplir otro compromiso que teníamos de actuar a las seis en un Hospital de la Brigada Internacional. Éste era nuestro plan de festejos para el 1 de mayo que, como le digo, ha quedado aplazado en su último número. Pero en cambio la actuación en el frente ha sido de tal emoción y tal eficacia en el público maravilloso que hemos tenido, que todo puede darse por bien aplazado.

En medio de un llano rodeado de lomas, en una tarde violenta y gris —(vien-

to, sol y lluvia)— hemos representado, sirviéndonos de escenario dos camiones abiertos y de decoración la propia tarde, *El Dragoncillo* ante unos doscientos hombres de nuestro prodigioso ejército popular. Creo que nunca este entremés ha producido su efecto más totalmente. Todas las filigranas del lenguaje, todas las intenciones de la obra y de la interpretación y hasta las puras sugerencias han tenido su eco y reflejo justo en este público elemental pero sano, deseoso, ávido, y sobre todo, de una sensibilidad tan rápida como aguda. Ha sido una de esas veces en que público y escena establecen su comunicación espiritual y ya está todo hecho. A pesar del viento, desde todas partes, y aun bastante lejos —(comprobado)— se oía sin perderse una sílaba y en todos los rostros estaba la señal de la corriente que fluía. Ni la vista de los cañones que teníamos 20 metros a nuestra derecha, ni la música de fondo de las bombas de mano que sonaban intermitentemente, ni el ruido de la aviación que se escuchó un instante, han distraído la atención de actores ni público; al contrario han servido para estrechar más nuestra compenetración en una misma obra, esta que estamos realizando para salvar la independencia de nuestra gran España, la libertad de cada uno de nosotros y la cultura a la que todos tenemos derecho. En esta pradera de esta tarde, con aquellos hombres gozando de una obra clásica española, representada casi como en los primitivos tiempos de Lope de Rueda, nos ha parecido ver el sentido exacto de la palabra tradición viva, popular, desenfadada, contra ese tradicionalismo de exquisiteces y gazmoñerías muertas. ¡Y tenemos tal satisfacción de que nuestra "TEA" tenga en este momento esta vitalidad, tras haber vencido hostilidades diarias casi desde 1934 hasta el 18 de julio de 1936!

Y las que vencemos a diario, porque ya sabe usted sobradamente lo que ocurre en el "Arte", que es, siempre, lo último que se limpia. Todavía tenemos que luchar contra el teatro podrido y sus actores. Bastante nos dan que hacer pero siempre vamos venciendo, como verá usted ahora.

Y para terminar lo de esta tarde, sólo me falta decirle que la fiesta tuvo un epílogo encantador en el puesto de mando, donde nos invitaron a merendar y bebi-

Madrid - 1 - Mayo - 1937

M. siempre querido Riva; Regretti-
samente, después de haber en este
de esta, cubriendo - la vida de Riva.
he sentido el deseo de ponerme a
escritura nuevamente, por un lado
inquietud de mi alma para ello, por
sentimiento de vida que llevamos en
esta actualidad. Madrid es un lugar
con un momento de tranquilidad,
por lo que esta carta se está ido a
través de sucesivamente. Pero hoy no
puedo.

No puedo porque no puedo poner
de día, lo cual tan rápidamente que
a pesar del cansancio que tengo,
quiero dejar de escribir la vida
en un momento de tranquilidad
viviendo actualmente. Hoy a las 10
horas de hoy mismo, voy a las 10
horas me voy a la casa de mi
padre inaugurando un teatro que
"Federación Nacional de Pensiones" la
vez a la que fue escrita en la
que me voy. Esta transformación de
los proyectos y realización de los
"Ayuda Social" y con la celebración
de "Fiesta de la Vida". Me quedo muy
bien muy querido, pero esta
puedo escribir nuevamente. El día

Un abrazo cariñoso en el
momento de la vida y la ale-
gría de ver fructificar lo sembrado.

Madrid - 4 - Mayo - 1937

Dolores Muñoz de la Torre
Beatriz Casal Chapí
Cristina Montero Diez
Juan de la Torre
Pepe Franco
Enrique Casal
Antonio Ayo-
ra
Ginés Abellán

Comienzo y final de la carta; en página anterior, Rivas Cherif en el año 1937.

mos y cantamos canciones populares con letras revolucionarias de Rafael Alberti y otras de los propios combatientes. Total hasta las siete y media en que emprendimos la vuelta en una camioneta descubierta, con un frío más que regular y una lluvia mayor aún. No ha podido ser, creemos, mejor nuestra Fiesta del Trabajo.

Y en ésta, como siempre, nuestro recuerdo para usted al que echamos de menos aunque siempre le llevamos con nosotros. Usted que ha sabido *fundarnos* y, lo que es más, sembrar una semilla de colectividad, de trabajo, de arte y de conciencia social, que no tendríamos perdón en haber dejado secarse, pero que, afortunadamente, y más sin duda por la buena siembra que por nuestro pobre cultivo, da en esta hora espléndida y temible, frutos y flores como los (de) hoy, que a su vez procuramos sean semillas del huerto que el pueblo español se está labrando día por día, palmo a palmo, y que hace tanto tiempo se tiene merecido.

Solamente en este respecto quiero decirle yo a usted que si en algo nos desviamos de su intención inicial me lo diga exactamente, pues no queremos sino interpretar lo que más vale en este mundo, (que) el espíritu de una persona (en este caso usted), que ha sabido transmitirlo a unos discípulos convertidos en colaboradores.

Un abrazo cariñoso con el recuerdo de siempre y la alegría de ver fructificar lo sembrado.

Madrid, 4 de mayo de 1937

Firman la carta: Dolores Muñoz de la Riva, Beatriz Casal Chapí, Cristina Montero Diez, Juan de la Torre, Pepe Franco, F. Lluch Garín, Mariano Gaspar, Enrique Casal, Jesús Moreno, Antonio Ayo-
ra, Iturralde, Ginés Abellán (ilegible).

(1) La carta está escrita de puño y letra de Enrique Casal y firmada por once personas más.

(2) Felipe Lluch Garín.

(3) *La leyenda de don Juan*, representada el 15 de enero de 1934 (Juan Aguilera Sastre, "Introducción a la vida y a la obra de Cipriano Rivas Cherif, Tesis de Licenciatura (inédita) Zaragoza, 1983, pág. 94).